

Los sitios de las verdades y de los conceptos

María Jesús Casals Carro
Profesora Titular de Periodismo
UCM

RAMON REIG (2000): *Periodismo de investigación y pseudoperiodismo. Realidades, deseos y falacias*. Madrid, Ediciones Libertarias-Prodhufo. 151 páginas.

El año pasado escribí en esta revista un artículo de investigación titulado “La narrativa periodística o la retórica de la realidad construida”. En él analizaba las formas de contar la realidad, de reconstruirla, por medio de ese género estelar del periodismo que es el reportaje, pero con la mirada puesta en el fenómeno antiperiodístico del seudoreportaje. Y entre ambos, las fronteras entre el periodismo y el espectáculo o entre el periodismo o la guerra ideológica. De haberla conocido y leído entonces, mucho me hubiera gustado mostrar en mi artículo esta obra del profesor Reig porque habría enriquecido mi trabajo. Ahora tengo la oportunidad de reflexionar sobre ella y de señalar en primer lugar que se trata de una obra de investigación necesaria, justa, y que desde luego sólo puede partir de la libertad que concede el ejercicio de la docencia universitaria que permite una mirada distante del prepotente poder de los medios.

Las dos intenciones confesadas por Reig en su libro, la docente y la denuncia de un periodismo aparente, pseudoperiodismo, lejano al servicio público y, por el contrario, cercano a las estrategias del poder económico y político, se cumplen con creces. Enseña porque va más allá de las normas: analiza, desmenuza conceptos y contraconceptos como qué es investigación, qué es espectáculo, qué es servidumbre ideológica y empresarial, cuál es el engaño. El análisis que hace de casos concretos que están en la memoria reciente de todos los españoles, aquellos casos de corrupción de la etapa socialista “investigados” por ciertos medios, hacen

concluir al autor cuestiones fundamentales para dignificar esta profesión donde se ha instalado el “todo vale” con tal de conseguir los fines propuestos. Por ejemplo, en estas conclusiones, Reig afirma con total conocimiento de causa, que se produjo *una mezcla y/o confusión entre lo que es periodismo de investigación (un proceso de trabajo prolongado y difícil propio del periodista que descubre por sí mismo una situación irregular) y lo que resultan ser meras filtraciones interesadas*. También denuncia la *utilización de los medios de comunicación por parte de grupos de poder en la superestructura política que poseen una relativa conexión con determinados círculos de la estructura económico-financiera. El deseo de lucro y la falta de rigor profesional llegan a veces al amarillismo más absoluto*. (Página 137)

La obra de Ramón Reig es sumamente útil para docentes, alumnos y para los propios periodistas. En las Facultades de Periodismo se enseña como asignatura el Periodismo de Investigación. Las secuelas, muy románticas algunas, del Watergate han obligado a separar este concepto en la enseñanza universitaria como si hubiera muchas clases de periodismo, platos de menú para periodistas intrépidos. Como David Randall, pienso que sólo existe el periodismo, cuestión en la que también insiste la profesora Montserrat Quesada en el prólogo que le dedica a este libro: *El periodismo de investigación, lejos de ser una moda, es la misma esencia del periodismo que se practica sin ataduras, sin intereses censors y, sobre todo, sin presiones procedentes de los propios medios. Cuando esto tan elemental se comprenda en este país, serán innecesarios libros como el presente, pero entretanto debemos felicitar al autor por haber tenido la osadía de escribirlo*. (Página 15).

La realidad periodística española confirma que todavía este libro de Ramón Reig es muy necesario. Aúna conceptos y reflexión, análisis casuísticos y conclusiones críticas y razonadoras, síntesis en la relación de hechos y una hipótesis tan valiente como esencial: el periodismo o da un salto cualitativo o terminará siendo un espectáculo más sujeto a las modas. O un arma poderosa en la guerra ideológica. Y en ambos casos utilizando la supuesta profesionalidad de los periodistas para traicionar todo aquello que aprendieron y que quisieron llegar a ser: dignos profesionales que conocen y quieren una ética mínima que los salve del servilismo. Creo que con esa esperanza muchos docentes continuamos nuestro cometido. Porque de lo contrario el sinsentido lo anularía todo. Este libro de Ramón Reig levanta la moral aún no perdida de docentes, alumnos y periodistas que no deseamos la muerte del periodismo. Y, en realidad, tampoco la del pseudoperiodismo. Pero que no se confundan en tan venenosa mezclolanza. A cada realidad, su nombre, su sitio.